

tuno Tlaloc; y Tlaloc Neptuno; pero la diferencia está, en que Neptuno fue Hombre nacido de Muger, y engendrado de Hombre, como por Historia verdadera tienen muchos Historiadores, en especial Lactancio Firmiano; que trata de su padre Saturno, y Eusebio; pero Tlaloc fue Dios imaginario de estos Indios, que aun en esto parece, que pudieron ser estos notados de mas juicio; pues ya que erraron, fue menor su yerro, por quanto la verdadera divinidad, es incorporea, y los que la ponen en quimeras, o cosas espirituales, que no sea Dios Verdadero, ya que mienten, y van descamados, no tanto como los ciegos, y locos, que la ponen en los Hombres mortales como ellos, y tan pecadores como ellos.

CAP. XXIV. Del Dios Quetzalcohuatl, el qual tuvieron estas Gentes Indianas por Dios del Aire, y se dicen muchas cosas, que le atribuyeron.



uetzalcohuatl quiere decir Plumaje de Culebra, o Culebra, que tiene plumaje, y estas Culebras, cuyo nombre dieron estos Indios; a este su Dios, se crian en la Provincia de Xicalanco, que está en la entrada del Reino de Yucatan, yendo de la de Tabasco. Este Dios Quetzalcohuatl, fue muy celebrado de los de la Ciudad de Cholulla, y tenido en aquel lugar por el mayor de todos. Este Quetzalcohuatl, segun Historias verdaderas, fue gran Sacerdote en la Ciudad de Tula, que de allí fue a Cholulla; y no como dice el Obispo Frai Bartolomé de las Casas, en su Apologia, eserita de mano, de Yucatan; aunque fue allá, como despues diremos: Dicen de él, que era Hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos, y negros, la barba grande, y redonda. Este Quetzalcohuatl, dicen los naturales, que era grande Artista, y muy ingenioso, y que les enseñó muchas de las Artes mecanicas, en especial el Arte de labrar Piedras preciosas, que son Chalchihuites, que son vnas

Casas in Apolog.

Lactanc. de Firm. lib. 1. cap. 15. Euseb. de Preparat. evang. lib. 2. cap. 19.

Piedras verdes; que estimaban en mucho precio; tambien para fundir Plata, y Oro, y hacer otras cosas, que como le vieron los Indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimacion, y lo reverenciaban como a Rei en aquella Ciudad; y así fue; que aunque en lo temporal era el que gobernaba vn Señor, llamado Huemac; en lo espiritual, y Ecclesiastico este Quetzalcohuatl era supremo, y como Pontifice Maximo.

Fingen, los que mucho quieren engrandecer a este su Dios; que tenia vnos Palacios hechos de piedras verdes, como Esmeraldas, otros hechos de Plata, otros de Conchas coloradas; y blancas; otros de todo genero de maderas; otros de Turquesas; otros de plumas preciosas, y ricas. Dicen tambien aver sido muy rico; y que le sobra todo quanto avia menester. Dicen, que sus vasallos le eran muy obedientes; y que eran muy ligeros; que se llamaban Tlanquacemilhuique; y que quando querian hacer algun llamamiento en el Reino, y dar aviso de alguna cosa, que Quetzalcohuatl mandaba, se subia el Pregonero en vna Sierra alta, que está junto de la Ciudad de Tulla, llamada Tzatzitepec, donde a grandes voces pregonaba lo que Quetzalcohuatl ordenaba, y mandaba; y que estas voces se oian por espacio de cien leguas, y mas, hasta las costas de la Mar, y esto afirman por verdad; y refiriendo esto el Padre Frai Bernardino de Sahagun, dice, que estando en la Ciudad de Xuchimilco, oio vna noche a deshora vna voz semejante, y que le pareció que era voz que palabra todos los terminos, y limites humanos; y que preguntando otro dia, de mañana, que qué voz era aquella tan grande? Le respondieron los Indios, que de la Tecpan, o Comunidad llamaban a los Macehuales, para que fuesen a trabajar a los maizales. Si es verdad, que esta voz se oia de tan lejos, ya se ve, que no podia ser humana, sino con arte, e invencion del Demonio, que la dilatava, o fingia en aquellas partes donde los llamamientos se hacian, y cosas se mandaban; y puede creerse esto por verdad, y por cosa que así pasaria; pues este engañador, así como en otras cosas los engañaba, tambien los traxo engañados

Fr. Bern. Sahagun.

V. Tom. 1. cap. 1. lib. 4. c. 15.

dos en esto. Dicen, que en aquellos tiempos, que él los señoreaba, era abundantísimo el Maiz; y las Calabazas grandes de vna braça; y muy gruesas, y que subian por ellas como por Arboles las maorecas de el Maiz, tan grandes, y gruesas, que sola vna era bastante carga de vna persona; y todas las otras semillas eran abundantísimas, y muy crecidas. Que sembraban, y cogian Algodon de todos colores, blanco, colorado, encarnado, amarillo, y otras muchas, y varias colores; y que en el mismo Pueblo de Tula, se criaban muchas, y diversas especies de Pajaros, como son, Xuhlototl, Quetzalototl, Zaquan, Tlahuquechol, y otras muchas Aves, que cantaban dulce, y suavemente; avia Arboles de Cacao de todo genero; que sus vasallos eran muy ricos, y que no les faltaba nada, y que no padecian hambre, ni mengua alguna; que Quetzalcohuatl hacia penitencia, punçando sus piernas, y sacandose sangre con que ensangrentaba las puntas del Maguey, y se lababa a media noche en vna fuente que se llamaba Xuhpacoya; y de él, dicen, que tomaron esta costumbre los Sacerdotes, y Ministros de los Idolos Mexicanos.

Estando, pues, Quetzalcohuatl con esta pompa, y magestad, goçando de su buena fortuna, dicen los Indios, que vn grande Magico, llamado Titlacahua (que es nombre de otro Dios, como dejamos dicho) fue a Tula; y que tomando forma, y figura de viejo, entró a ver a Quetzalcohuatl, y saludandose los dos, el viejo fingido dijo: Señor, porque se vuestros intentos, y quanto deteais cierta partida a tierras apartadas de estas, y tambien porque supe de vuestros criados, que andais indispuesto, y falto de salud, os he traído cierta bebida, que bebiendola conseguireis el fin de vuestros intentos, que será ir a los Reinos que deseais, y tener salud cumplida, para poder hacer esta jornada, y juntamente no se os acordara de las fatigas, y trabajos de la vida, y de como sois mortal. Viendo Quetzalcohuatl descubiertos sus intentos por este fingido viejo, le preguntó, que donde avia de ir? A lo qual Titlacahua le respondió: Que estaba ya determinado por los Supremos Dioses, que avia de ir a los

Reinos de Tlapalla; y que esto era inevitable; porque estaba allá otro viejo que le estaba aguardando. Como oio esto Quetzalcohuatl, dijo, que era así, que lo deseaba mucho, y que si la jornada se avia de hacer por aquel medio, que fuese muy en hora buena; y tomando el vaso en la mano, bebió el licor que en él venia. La causa de persuadirle este Quetzalcohuatl tan facilmente a lo que Titlacahua le decia, fue desear sumamente hacerse inmortal, y goçar la vida perpetuamente, y para este fin hacia todas las diligencias imaginables. Esto corrió muy en general entre estos Mexicanos, como lo testifica el Padre Sahagun; y por esta causa se persuadió facilmente Motecuhuma, a que sería el, quando supo la llegada de los Españoles a la Costa, como decimos en tu Libro. Y creia en esta ocasion, este Quetzalcohuatl, que este viejo le avia de dar certidumbre de este negocio. Despues de aver bebido este brebaje, quedó Quetzalcohuatl fuera de sí, y sin juicio, y comenzó a llorar triste, y amargamente, y luego se le movió el corazón, y se determinó a ir a aquella parte que se llamaba Tlapallan. Con esta determinacion, que ya tenia (con el embuste, y encanto del Nigromantico) hizo quemar todas las cosas que tenia hechas de plata, y conchas, y enterró otras cosas preciosas, dentro de las Sierras, y Barrancas de los Rios; y como era Nigromantico, convirtió los Arboles de Cacao, en otros que no lo eran, que se llaman Mizquitl; y mandó a todas las especies de Aves, que allí le solaçaban, y daban placer, que le fuesen delante hasta la tierra de Anahuac, que dista mas de cien leguas de Tula; y luego Quetzalcohuatl, se puso en camino, dejando su Ciudad perseguido de este Nigromantico, y Hechicero, que le avia venido; y llegando a vn Lugar, que se llama Quauhtitlan, estaba allí vn Arbol grande, grueso, y muy crecido, y arrimandose a él, picó a vno de sus Pajes vn Espejo, y mirandose en él, vidose mas viejo de lo que antes era, y dijo: Ya estoi viejo, y por esto se nombró desde entonces aquel Lugar Huehuetquauhtitlan, que quiere decir, junto al Arbol viejo, o de el viejo; y tomando piedras,

Sahagun.

T. 1. lib. 4. cap. 14. 15.

apedredó el Arbol, y todas las meria dentro del tronco, que permanecieron allí por muchísimos años. Paso de este Lugar, y por todo el camino que iba, le iban tañendo flautas, y otros instrumentos, muchas de las gentes que llevaba. Llegó a otro, que es un Cerro junto del Pueblo de Tlanepantla, dos leguas de esta Ciudad de Mexico, donde se sentó en una piedra, y puso las manos en ella, y las dejó estampadas, que hasta el día de oi se ven las señales de todo en ellas, y tienen por cosa muy averiguada los moradores convecinos de este Lugar, averlas hecho Quetzalcohuatl, y yo lo he preguntado, con particular inquisición; y así me lo han certificado, demás de tearlo escrito con mucha puntualidad, de muy fidedignos Autores; y así se llamó entonces aquel Lugar, y se llama de presente Temacpalco, que quiere decir, en la palma de la mano.

Yendo, pues, Quetzalcohuatl su jornada, camino de la Costa, para el Reino de Tlapalla, hiçose encontrado con él, el Nigromantico Tlacahua, con otros dos, que tambien avian sido en el embuste de Tula (con otros muchos que hicieron para destruir aquella Ciudad, como en otro lugar decimos) solo a fin de estorvarle el viage, e impedirle la jornada; y preguntándole, que donde iba? Le respondió, que a Tlapalla. Y dijeronle: Pues a quien dejais encomendado el Reino de Tula, y quien hará penitencia en él? A esto respondió, que ya no estaba esto a su cuidado, porque le cumplia ir en seguimiento de su camino; y preguntándole a que iba a aquellas tierras? Respondió, que avian venido a llamarle de parte del Señor de ellas, que era el Sol. Esta fabula, o embuste, corrió muy en general entre estos Indios Mexicanos; y dice el Padre Fr. Bernardino de Sahagun, que en la Ciudad de Xuchimilco, le preguntaron algunos Indios, que donde era Tlapallan? y que les respondió, que no sabia, ni tampoco entendió el intento de la pregunta; porque aun no sabia estas cosas, porque fue cinquenta años antes que lo escribiera, que vino a ser a muy pocos años, despues de su conversión, y entrada del Evangelio, en estas tierras; y dice mas, que entonces ellos andaban dando rientos, para ver si nosotros los Re-

ligiosos, y Españoles sabíamos algo de aquellas antiguallas, que ellos tenían.

Viendo, pues, los Hechiceros la determinación, y engaño, a que se avia persuadido Quetzalcohuatl, no hicieron mas instancia en detenerle; pero obligaronle a que dejase los instrumentos, que consigo llevaba de todas las artes mecanicas, y algunos oficiales de ellas, para que ya que se iba, no faltasen estas cosas en esta Indiana Republica: y luego Quetzalcohuatl hecho en una Fuente todas las joyas ricas, que llevaba consigo, y desde entonces se llamó aquella Fuente, Cozcaapan, que quiere decir: Agua de sartales, o eadenas preciosas; y aora se llama Coaapan, que quiere decir: En el agua de la Culebra; y debió de ser, porque este Hombre se llamaba Quetzalcohuatl, que quiere decir, Culebra emplunajada. De esta manera fue caminando, sufriendo algunas molestias de estos Encantadores sus enemigos, hasta llegar a Cholulla, donde fue recibido (como en otra parte decimos) y despues adorado por Dios. Aquí estuvo mucho tiempo, y despues que fue hechado de aquí, quedó tan viva su memoria, que le adoraron por Dios: y esto por tres razones; la primera, porque les enseñó el oficio de la Plateria, el qual nunca hasta entonces se avia sabido, ni visto en aquella Tierra, de lo qual todos se precian, o se preciaban, en esta tierra los vecinos de esta dicha Ciudad. La segunda, porque nunca quiso, ni admitió Sacrificios de sangre de Hombres muertos, ni animales, sino solamente de Pan, y Rosas, y Flores, y perfumes, y otros olores. La tercera, porque vedaba, y prohibia con mucha eficacia las Guerras, Robos, y Muertes, y otros daños que se hiciesen vnos a otros. Dicen, que quando quiera que nombraban delante de él, muertes, o Guerras, o otros males, tocantes a daños de los Hombres, bolvia la cara a otra parte, y se tapaba los oídos, por no verlos, ni oírlos. Tambien se alaba en él, que fue castísimo, y honestísimo, y en muchas otras cosas muy moderado.

Era en tanta reverencia, y devoción tenido este Dios, y tan visitado, y reverenciado con votos, y peregrinaciones en todos estos Reinos, por

Tom. 1. lib.
3. cap. 7.

sus prerrogativas; que aun los mismos enemigos de la Ciudad de Cholulla prometían venir en Romeria, a cumplir sus promesas, y devociones, y venían seguros; y los Señores de las otras Provincias, o Ciudades, tenían allí sus Capillas, y Oratorios, y sus Idolos, o simulacros, y solo este entre todos los otros Dioses, se llamaba en aquella Ciudad, Señor, por excelencia: De manera, que quando juraban, o decían por Quetzalcohuatl, y no por otro alguno: aunque avia otros muchos, que eran Dioses muy estimados: todo esto por el amor grande, que le tuvieron, y tenían por estas tres razones dichas; y la que es muy verdadera, y general es, porque a la verdad, el Señorío de este Quetzalcohuatl fue suave, y no le pidió en servicio, sino cosas ligeras, y no penosas, y les enseñó las que eran virtuosas, y prohibiendoles las malas, nocivas, y dañosas, enseñandoles tambien a aborrecerlas.

De esto parece (y parecerá mas claro a bajo) que los Indios, que hacían, y hacen sacrificios de Hombres, no eran, ni son de voluntad, sino por miedo grande que tienen al Demonio, por las amenazas que les hacían, que los avia de destruir, y dar malos temporales, y muchos infortunios, sino cumplían con él el culto, y servicio, que por tributo, y señal de su Señorío le debían, por el derecho que tantos años atrás, sobre aquellas gentes ha pretendido tener adquirido. Afirman aver estado con ellos veinte años cumplidos, despues de los quales, se fue siguiendo su camino a los Reinos de Tlapallan, llevándose consigo quatro Manebos principales, y virtuosos de la misma Ciudad, y desde Coatzacoahuac, Provincia distante de esta Ciudad ciento y cinquenta leguas a la Mar, los tornó a embiar; y entre otras doctrinas que les dió, fue, que dijessen a los moradores de la Ciudad de Cholulla, que tuviesen por cierto, que en los tiempos venideros avian de venir por la Mar de acá donde sale el Sol, vnos Hombres blancos, con barbas blancas, como él, y que serían Señores de estas tierras, y que aquellos eran sus hermanos: y así estos Indios siempre esperaron que se avia de cumplir aquella Profecía; y

Tomo II.

quando vieron a los Christianos luego los llamaron Dioses (como en su lugar decimos) hijos, y hermanos de Quetzalcohuatl: aunque despues que conocieron, y experimentaron sus obras, no los tuvieron por celestiales; porque en aquella Ciudad fue señalada (y no otra hasta entonces igual en las Indias, y por ventura, ni en mucha parte del Mundo) la matanza, que los Españoles hicieron.

Otros dicen, que siempre creieron los de Cholulla, que avia de volver a gobernarlos, y consolarlos; y que quando vieron venir los Navios de los Españoles, decían, que ya tornaba su Dios Quetzalcohuatl, y que traía por la Mar los Templos, en que avia de morar; mas quando desembarcaron dijeron, muchos Dioses son estos, no es nuestro Dios Quetzalcohuatl. Aquellos quatro Discipulos, que tornó a embiar Quetzalcohuatl del camino, los recibieron los de la Ciudad luego por Señores, dividiendo todo el Señorío de ella, en quatro Tetrarchias, o Principados, cada uno de los quales tenía la quarta parte de el Señorío de aquella Provincia, aviéndose regido hasta entonces, con gobierno político, y no real.

Este era el Dios del Aire, y tenía su Templo, en forma redonda, y era muy sumptuoso. Los antiguos hicieron Dios del Aire a Juno, por ser hermana de Jupiter; y a este dice Ciceron, que dieron el gobierno del Cielo, segun lo platicaron Ennio, y Euripides, y a Juno le dieron el Aire, por la semejança, y cercanía del lugar; porque así como son personas muy conjuntas dos hermanos, por estar el uno al otro muy vecino, sin que aia sangre, ni grado maior de por medio (por ser entrambos nacidos de un tronco) así lo están el Cielo, y el Aire (aunque media el fuego) y atribúese a muger, por su blandura, y delicadeza. Estas son palabras de Ciceron. Por esto mismo los Indios aplicaron a Quetzalcohuatl el Aire, por la blandura, y suavidad de condicion, que tenía para con todos, no queriendo las cosas asperas, y desabridas, que otros estimaban, y apetecían. De manera, que el Dios del Aire, que entre estos Indios era Quetzalcohuatl, lo fue entre los Antiguos Gentiles, Juno, y quien mien-

Tom. 1. lib.
4. cap. 13.
5. cap. 17.
6. 214

Cicer. in
Orat. Pio
Rosci Vir-
gil Geor. 4.
Enius An-
nal. lib. 1.
Eurip. in
Cyclope.

De Natura
Deor. li. 2.

102000318

E 3

to

te en lo esencial, que es atribuir á las criaturas la Deidad, que no tienen, no es mucho que mienta en lo aceforio, haciendolo Muger, ó Hombre, que ni el vno, ni el otro fueron Dioses; ni tuvieron poder en el Aire; como confesamos del Verdadero Dios nuestro, y en su Hijo Jesu Christo, el qual en cierta borrasca de Mar, que hubo, donde iba en vn Barquillo, navegando con sus Discipulos, en cierta ocasion, le mandó cesar, y que la tormenta pasase, y así se cumplió, é hizo.

D. Luc.
cap. 8. v.
23. seq.

Hemos de advertir, que fue este Quetzalcohuatl mui amigo de la cultura, y ceremonias de la adoracion de los Idolos, y el mismo ordenó muchos Ritos, y Ceremonias, y Fiestas de los Dioses; y tiene por cierto, que este hizo el Calendario. Tenia Sacerdotes, que se llamaban Quetzalcohuas; que quiere decir: Los Religiosos, y Sacerdotes de la Orden de Quetzalcohuatl. Dejó mucha memoria de sí, entre estas gentes; y dicen, que las Mugeres que eran estériles, y mañeras, haciendo ofrendas, y sacrificios á este Dios, luego se hacian preñadas. Era (como decimos) Dios de los Vientos; porque le atribuian el poder mandar á los Vientos que ventasen, ó desasen de ventar. Tambien decian, que este Quetzalcohuatl barría los caminos, para que viniesen á llover los Dioses Tlalocues: esto imaginaban, porque ordinariamente vn mes, ó mas, antes que comiencen las aguas, hacen recios vientos, en toda esta Nueva-España. Dicen de este Dios Quetzalcohuatl, que viviendo en esta vida mortal, vestía de vestiduras largas hasta los pies, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas. Tenian ciertas piedras verdes finas, con grande veneracion, estos de esta Ciudad, y con grande veneracion las guardaban, y estimaban como reliquias, y la vna de ellas tenia semejança de cabeça de Mona, mui sacada al natural. En la Ciudad de Tula tenia vn Templo mui sumptuoso, y grande, con muchas gradas, y tan angostas, que no cabia vn pie en ellas. Su imagen tenia la cara mui fea, y la cabeça larga, y mui barbado: tenianla hechada, que no en pie, y cubierta de mantas; y dicen, que lo hicieron en memoria

de que otra vez avia de bolver á reinar; y en reverencia de su mucha magestad; debian de tener cubierta su figura: y el tenerla hechada, debió de significar su ausencia, como el que duerme, que se acuesta para dormir, y que en despertando de aquel sueño de ausencia, se levantara á reinar. Los de Yucatán veneraron, y reverenciaron á este Dios Quetzalcohuatl, y lo llamaron Kukulcan, y decian aver llegado allí de las partes del Poniente (que es de estas partes, porque respecto de ellas, esta Yucatán al Oriente.) Decian de este, que descendian de él los Reies de Yucatán, que llamaron Cocomes, que significa Oidores.

CAP. XXV. De la Diosa Centeult, por otro nombre Tonacajobua, dicha de los Antiguos Ceres.



Enian estas Gentes Indianas vna Diosa, que se llamaba Centeult, que quiere decir, Diosa del Centli, que es la maçorca de maiz, ó trigo de estas Indias; la qual se llamaba tambien Tonacajobua, que quiere decir: De los panes, y mieles, que es la misma, que Ceres, tan celebrada de los Antiguos. A esta Diosa tenian en grandísima reverencia, y veneracion, en especial, los de la Provincia de los Totonacas, y la obedecian en todo. Dicen, que de ordinario hablaba la imagen de esta Diosa con sus Quacules, ó Sacerdotes fumos, (como en otra parte decimos) vienele mui bien el nombre con el efecto á esta Ceres Indiana, porque como decimos, se llama Tonacajobua, que quiere decir: La sustentadora de nuestra carne, que propriamente querrá decir, la que sustentando el cuerpo con mantenimiento, le sustenta tambien en la vida; porque el manjar, es causa de la conservacion de la vida: esto mismo significa Ceres, porque segun San Ilidoro, es tanto como decir: *Quasi creans res*, engendradora de vna cosa; y es así, que engendra substancia en el cuerpo, y quiere decir, que Ceres cria todas las cosas; y es así, porque entendiendose por la Tierra

Lib. 8. E.
thym. de
Dijis Gent.

Lib. 2. de
Natura
Deorum.
Fulgent.
Mythol.

(como se entiende ella) es la que hace fructificar todas las plantas, y semillas; y segun Tulio, *quasi gerens*, quiere decir: Ceres se llama, porque todas las cosas engendra; y San Fulgencio dice, que Ceres significa contento, ó goço; y por esto la hacian Diosa del Trigo; porque donde ai abundancia de frutos tienen contento: De manera, que todas las Naciones han reconocido á esta Diosa, y la han atribuido los panes. Y la causa de tenerla en tan grande estimacion, y de serlos mui devotos, y fervidores, era porque no queria recibir sacrificios de muertes de Hombres, antes los aborrecia, y prohibia. Los sacrificios que ella amaba, y de que se agradaba, y se los pedia, y mandaba ofrecer, eran Tortolas; Pajaros, Conejos, Yervas, y Flores; y tenianla por abogada delante del Gran Dios, porque les decia, que le hablaba, y abogaba por ellos. Tenian grande esperança en ella, que por su intercesion les avia de librar de aquella dura servidumbre que los otros Dioses les pedian, de sacrificarles Hombres, porque lo tenian por gran tormento; y solamente lo hacian por el gran temor, que tenian al Demonio, por las amenazas que les hacia, y daños que de él recibian; no obedeciendolo en esto.

A esta Diosa miraban con suma reverencia, y sus respuestas tenian como Oraculo Divino, y mas que otros señalados los Sacerdotes de su culto, y servicio, como ya hemos dicho, en otra parte; y que esta Diosa no quisiere sacrificios de Hombres, no se que sea, ni tampoco lo entiendo; porque esto de querer vnos, vno, y otros, otro, son para mi, adivinanças; porque de la condicion del Demonio sabemos, que apetece la perdicion del Hombre; y así mostraba este apetito en las ocasiones que persuadia el sacrificio de Hombres, pues era en orden de llevarse al Infierno, por morir en la infidelidad de sus depravadas Leies Idolatricas; y ver aora, que este Idolo pretenda lo contrario, parece contradiccion; y se verifica aqui lo que dice Christo, que todo Reino en sí dividido, facilmente tiene fin. Solo se decir, que esto decian los Indios, que así lo queria esta Diosa, y que aborrecia lo contrario.

Mat. c. 12.
Luc. c. 11.
D. Marc.
c. 3. v.
t. 1. lib. 4.
cap. 20.

Otra Diosa avia, de otra diferente qualidad, de la ya dicha, de la qual dicen, que vna vez se aparecia en figura de Muger moça, y hermosa, y andaba por los Tianguex, ó mercados, enamorandole de los Mancebos, y provocabalos á su aiuntamiento; y consumado los mataba. No se que verdad tiene esto; aunque sabemos, que el Demonio vába con estas gentes de muchos engaños; transfigurandole en muchas formas; y figuras; como aquel que lo sabe hacer (como dice San Pablo) que aunque lo parece de luz, lo es siempre de tinieblas; y así lo suele permitir Dios, y así lo permitiria entre estas erradas gentes por sus grandes pecados.

2. Epistol.
ad Corinth.
9. 11.

CAP. XXVI. De les Dioses de la Provincia de Quauhtemallan, y de el Dios llamado Exbalanquen.



En el Reino de Quauhtemallan, cuyos moradores se dice, que tuvieron noticia del Diluvio; antes de él, dicen algunos, que tenian; y adoraban por Dios al Gran Padre, y á la Gran Madre, que estaban en el Cielo; y lo mismo despues del Diluvio; y que llamandolos cierta Muger principal, encomendandose á ellos, le apareció vna vision, que le dijo: No lames así; sino de esta manera, que yo te ayudaré, del qual nombre aora no se acuerda; pero que le parece, que aquel nombre era, ó significaba lo que aora nosotros decimos Dios. Despues creció el nombre, y multiplicandose las gentes, se publicó, que avia nacido vn Dios en la Provincia, treinta leguas de la cabecera, que es Quauhtemallan, llamada Otlatla, y la Provincia se nombra aora la Vera-Paz, al qual Dios llamaron Exbalanquen. De este cuentan, entre otras mentiras, y fabulas, que fue á hacer guerra al Infierno, y peleó con toda la gente de allá, y los venció, y prendió al Rei del Infierno, y á muchos de su Exercito; el qual buuelto al Mundo con su victoria, y presa, le rogó el Rei de aquellas tinieblas, que no le fagase de allí, porque estaba ya tres,